

Macedonia de... vida

Este mes, en vez de ofrecerles una reflexión o unos hechos más o menos bien entrelazados, les ofrezco algunas frases sueltas y algunos hechos escuetos; como esas macedonias hechas con diversas frutas que acaban teniendo un sabor y muchos sabores a la vez. La “macedonia” que les presento creo que tiene sabor... “a vida”.

* * *

Esperar que el mundo te trate bien simplemente porque eres una buena persona es como pensar que el toro no te va a embestir porque eres vegetariano (D. Wholey).

* * *

También un reloj roto señala la hora exacta dos veces al día. (Es decir, no hay persona, por equivocada que nos parezca, que no tenga su parte de razón; ni tan mala que no tenga sus momentos de bondad).

* * *

La calva engaña; las arrugas dejan dudas; arrastrar los pies, ésta es la vejez.

* * *

El bien es mayoría, pero no se nota apenas, porque es silencioso. Una bomba hace más ruido que una caricia; pero, por cada bomba que destruye hay millones de caricias que alimentan y dan vida.

* * *

Un día preguntaron a un hombre sabio: “Tienes muchos hijos; ¿cuál es tu preferido?”. Respondió: “El hijo preferido es el más pequeño hasta que no haya crecido, el ausente hasta que no vuelva, el enfermo hasta que no se cure, el que está en la cárcel hasta que no salga de ella, el afligido y triste hasta que no se sienta consolado...” (Parábola persa).

* * *

Cuando yo era pequeño y estudiaba gramática uno de los tormentos eran los verbos irregulares. Vivimos en una sociedad en la que estamos más o menos inconscientemente conjugando un nuevo verbo irregular: “Yo trabajo, tú estudias, él está desocupado, nosotros viajamos en coche, vosotros frecuentáis el Mc Donald’s, ellos no comen...”

* * *

Daos prisa en amar a las personas, porque se van rápidamente (J. Tandowski).

* * *

Barrer no significa necesariamente limpiar; puede ser simplemente un modo diverso de distribuir la basura.

* * *

No tengas miedo de caminar lentamente; teme el pararte (Confucio).

* * *

Una carta, en el momento en que la meto en el sobre (o un email cuando le doy al “ratón”), cambia totalmente: deja de ser mía y se convierte en tuya. Lo que yo quería decir ha desaparecido; queda solamente lo que tú entiendes (C. Schine).

* * *

Una de las cosas que más me sorprendió la primera vez que viajé en avión al extranjero fue que desde arriba no se ven las fronteras entre nación y nación. ¡Con lo claras que están en nuestros mapas, dando incluso a cada nación un color diferente! Me dí cuenta de que las fronteras no existen: ¡las hemos inventado nosotros!

* * *

Lo importante no es parecer, sino ser. Hay quien parece y no es. Pero, lo que seas inevitablemente tarde o temprano se verá.

* * *

Dios perdona siempre, los hombres a veces, la naturaleza nunca.

* * *

Los hombres premiamos a quien tiene éxito; Dios a quien lo intenta.

* * *

Aláh (Dios) dividió la misericordia en cien partes: noventa y nueve se las reservó para usarlas Él, y una la distribuyó entre toda la humanidad (parábola musulmana). (Es decir, toda la misericordia de la humanidad junta no es más que una centésima parte de la misericordia de Dios).

* * *

El Crucificado no es un hombre que muere por Dios, sino el Hijo de Dios que muere por el hombre.

* * *

Cuando la gente viene a comulgar me gusta mirar las manos sobre las que deposito la hostia consagrada. Son una lección cotidiana de vida. Hay de todo tipo: manos recientes y tiernas de niño que hace poco recibió la Primera Comunión; manos largas y desproporcionadas de adolescente que está pegando el estirón; manos con uñas pintadas de muchacha que nos recuerda que somos hijos de un Dios que ama la belleza; manos anchas y redondas de ama de casa que cocina y lava todos los días; manos gruesas y encallecidas de obrero y campesino; manos arrugadas, chupadas, agrietadas, de anciano que ha dado todo lo que había dentro de ellas; manos, manos... Y luego pienso en las mías de sacerdote: manos hechas para estrechar manos, dar palmadas que animen, trazar cruces, distribuir Eucaristía, otorgar perdón..., manos siempre abiertas, libres, disponibles; no flácidas, sino afectuosamente enérgicas; preparadas para poder acompañar con un gesto las últimas palabras dignas de un sacerdote: “Al final del camino sólo me dirán: ¿has amado? Y yo no diré nada; abriré mis manos vacías y mi corazón lleno de nombres” (J. M. De la Torre).

* * *

La imaginación es una cualidad que nos ha sido dada para compensarnos de lo que no somos. El sentido del humor nos ha sido dado para consolarnos de lo que somos (O. Wilde).

* * *

El próximo día 1 de Mayo 2011, Benedicto XVI va a beatificar a Juan Pablo II. Del futuro Beato sabemos muchas cosas; una quizás no sepan Uds; se la cuento. El año 1994 me hallaba en Manila (Filipinas). Con otro claretiano fuimos a encontrar al cardenal Jaime Sin, arzobispo de la ciudad, porque necesitábamos un permiso. Jaime Sin era un gobernante rígido y alegre al mismo tiempo. En aquel momento acababa de llegar de Roma. Entre otras cosas nos contó que le había sucedido una vez más algo que le solía acontecer cada vez que iba a la Ciudad Eterna: sabiendo que andaba por Roma, el Papa le había invitado a cenar para charlar un rato y para que le contara unos cuantos chistes... Decían los maestros de espíritu: un santo triste es un triste santo. El futuro Beato, a pesar de todas sus preocupaciones, no era absolutamente un personaje triste.

Por eso, para terminar con sabiduría, arte y sentido del humor todo lo que acaban de leer, les invito a escuchar el fantástico “Duetto para dos gatos”, de Joaquín Rossini (1792-1868). No es una tomadura de pelo, sino una breve y simpática obra de arte. ¡Disfrútenla!

J. Rovira cmf.

J. Rovira cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/macedonia-de-vida